

## Quédate con nosotros

Señor Jesús,  
cada día  
tu Palabra llega a nuestra puerta  
sin hacer ruido,  
como los tres jóvenes llegaron  
hasta la tienda de Abrahán.



¿Cuántas veces la hemos escuchado?

¿Cuántas veces la hemos invitado,  
con temor y temblor,  
a entrar en nuestra casa,  
y le hemos preparado hospedaje  
para que descansa en ella,  
para que la tome definitivamente como suya?

Tu Palabra, Señor, es luz:  
no te alejes de nosotros, que estamos a oscuras;  
tu Palabra, Señor, es vida:  
no te vayas, que sentimos el frío de la muerte;  
tu Palabra, Señor, es alimento:  
no nos dejes solos, que desfallecemos de hambre,  
que morimos de sed.

Señor Jesucristo,  
Palabra de Dios humanada,  
misteriosamente divina  
porque eres el Verbo,  
y entrañablemente humana porque eres  
carne nuestra;  
grito estremecido  
o silencio desconcertante;  
no pases de largo ante la tienda  
de tus siervos,  
aunque en nuestra torpeza  
no acertemos a insistir  
en que detengas tus pasos  
y te quedes con nosotros.

Quédate con nosotros, Señor,  
y convierte nuestro corazón  
en hogar de la Palabra que eres tú mismo;  
convierte nuestro corazón en Palabra.  
Es lo que tú deseas,  
y es todo lo que nosotros anhelamos. Amén

Ángel Sanz Arribas, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org/articulo/quedate-con-nosotros](http://www.ciudadredonda.org/articulo/quedate-con-nosotros)